

CASTILLOS DE ARENA

El peligro de los falsos coaches

por Beatriz Valderrama, 2015



Julián lucía una sonrisa espléndida. Joven y de buena presencia, había cambiado su profesión de comercial por la de coach. Decía que “había visto la luz”. En este momento estaba en una cafetería explicando sus servicios a un posible cliente, Tomás.

-Yo no te voy a dar respuestas sino hacerte preguntas.

-¿Y cómo me ayudará eso a conseguir trabajo?

-Te aportará claridad, conciencia y responsabilidad.

-Eso suena muy bien. ¿Cómo lo consigues?

-Piensa en un castillo de arena. Por muchas toneladas de arena que lances al aire, nunca caerá un castillo de arena.

Tomás abrió ligeramente los labios y quedó con una expresión vacía en la mirada.

-No entiendo.

-¿Qué es lo que no entiendes?

-Esto del castillo.

-Es obvio. Por muchos cubos de arena que lances al aire, no va a caer un castillo -Julián clavó sus ojos en los de Tomás hasta que este los bajó.

-Ah, claro -contestó. Se sentía intimidado.

-¿Lo ves? -El coach extendió las manos con las palmas hacia arriba, arqueó las cejas y se le quedó mirando.

Tras un rato, Julián interrumpió el incómodo silencio.

-¿Cómo puedo aplicarlo a conseguir empleo?

-Mira en tu interior. Ahí es donde están las respuestas.

-Ya. ¿Y tú podrás ayudarme a encontrarlas? -preguntó esperanzado.

-Eso es. Pero tienes que comprometerte conmigo en un proceso. Yo no te voy a dar recetas. Tú eres responsable de encontrar y poner en práctica las soluciones.

-¿De cuánto tiempo estamos hablando? Es que como estoy sin empleo, no tengo mucho dinero para gastar.

-No hables de gastar dinero, piensa en el valor de tu inversión -un ligero tono de reproche se dejaba translucir.

-Ya. ¿Y a cuánto asciende la inversión?

-¿Cuánto estarías dispuesto a invertir en ti mismo? ¿Cuánto crees que mereces invertir en ti?

-En este momento poco. Estoy sin empleo y...

-¿Cómo vas a encontrar trabajo si tú no te valoras?

-Sí, es verdad, pero es que estoy hecho polvo, no duermo, pienso que no voy a encontrar ningún trabajo...

- Tu actitud es como una rueda pinchada. No llegarás muy lejos a menos que la cambies.

Tomás, visiblemente molesto por lo que entiende como una reconvención, estalla:

-¡A ver si tengo que estar contento de estar en paro!

Julián sigue con su repertorio de frases.

-No es lo que te sucede, sino tu actitud ante lo que te sucede.

-¿Pero qué culpa tengo yo de lo que me ha pasado? He sido un buen trabajador durante años.

-¿Lo has sido?

-Sí, claro, ¿Es que lo dudas?

-Bueno, cada uno es responsable de lo que le ocurre. Todo sucede por algo...

-Sí, ¡un maldito ERE mientras la empresa obtiene beneficios! –exasperado, Tomás levanta la voz y descarga los puños sobre la mesa.

Julián da por finalizada la sesión, sentenciando:

-¡Con esa actitud no vas a encontrar trabajo tú!

Esta historia está basada en hechos reales.

Ten cuidado con los falsos coaches y sus promesas.